

ORACIÓN

Los seres humanos dependemos los unos de los otros. Dependemos del carnicero, del que fabrica la electricidad, del que filtra el agua que llega a nuestras canillas, de nuestros maestros, de los que escriben los libros donde estudiamos... Pero, seguramente, no hay seres de quienes no dependamos más que de nuestros papás y de nuestra familia. Si papá y mamá no hubieran existido, no se hubieran conocido y amado, no hubieran querido tenerme de hijo, yo no existiría.



Cuando era un bebito en la cuna, si mamá no me cambiaba los pañales, no me daba de comer, no me limpiaba y vestía... si papá no traía a casa lo necesario para ir al supermercado, para pagar las expensas o el alquiler, para costear las cuentas ... tampoco hubiera podido vivir. Si no me hubieran llevado a lo del médico cuando estaba enfermo y, luego, administrado las vacunas, los remedios, ¡las inyecciones!, tampoco hubiera podido seguir viviendo. De ellos y con ellos también aprendí a caminar, a hablar, a jugar. Ellos me llevaron a la escuela, ellos siguen pagándome la comida, el transporte, mis diversiones, mis útiles... ¡Qué lindo depender

de ellos! ¡Qué buenos son!

Pero ¿eso es lo único y lo más importante que me dieron?, ¿lo necesario para vivir, para crecer, para estudiar, para pasarla bien? Yo mismo, ¿sería un buen hijo si de mis padres sólo esperara que me dieran cosas y sólo hablara con ellos para pedirselas? ¡No! Lo más importante que me dieron es amor, cariño, comprensión, y lo demostraron y demuestran estando conmigo, llevándome a pasear, hablándome, enseñándome, tomándome de la mano... ¡Y yo soy tan feliz estando con ellos!, aún cuando no me den nada.

¡Qué lindo estar con los nuestros! No me importa que no puedan –o no quieran, por-





que saben que no deben acostumbrarnos mal- dar- me demasiadas cosas de esas que sólo se compran con plata, si, en cambio, dan amor. Y ¿de qué nos serviría que nos dieran todas las cosas que se pueden comprar en un shopping, en una juguetería, en un supermercado, si supiéramos que no nos quieren, que no nos aman?, ¿si no nos dieran tiempo, simpatía, encuentro? ¿Ustedes sabían que los chicos abandonados por sus padres y que se crían en hospitales, en orfanatos, sin el cariño de sus papás, aún con todo el cuidado de médicos y psicólogos,

son mucho más enfermizos, débiles, tristes, problematizados que los que, teniendo mucho menos, tienen el amor de sus padres?

¡Qué fantástico estar con papá y con mamá! Aun cuando no todo el tiempo esté hablando con ellos. ¡Saber que me quieren, que andan por casa, que no me van a dejar! Eso es lo que me hace crecer sano, seguro, fuerte. Eso es lo que me da fuerza para estudiar, para enfrentar problemas, para ir a la escuela, para vivir ¡El amor que papá y mamá me tienen, y el que yo les tengo a ellos! El amor de papá y mamá me da muchas más fuerzas que todas las vitaminas que pudiera darme el médico.

Lo mismo que el cariño de mis abuelos, de mis hermanos, de mis tíos, de mis amigos, ¡de tanta gente que nos quiere y, por eso, nos hace bien! ¿No es lo más gratificante que hay en el mundo sabernos amados, queridos por las personas que nos importan y, a nuestra vez, quererlos, amarlos? **¡Amar y ser amados!** Eso es lo que hace a los seres humanos realmente felices. (Vas a ver qué feo cuando te enamores de una chica o de un chico perdidamente, y éste o ésta a vos no te quiera. ¡Qué horrible cuando un marido deja de querer a su mujer y, peor, la abandona! ¡Qué mal nos sentimos cuando alguien que creíamos que nos quería nos traiciona, nos defrauda!)

Con Dios, sucede lo mismo. Dios es mucho más que padre y madre. Siendo el Creador del universo, me ha hecho Su hijo, en el Bautismo, para darme, más allá de la vida humana que me regaló a través de mis padres, Su Vida divina, la Gracia sobrenatural, Su Espíritu.



Él es el que creó a mis padres y dispuso que yo naciera de ellos; Él es el que crea constantemente este hermoso mundo en que vivimos, con todo lo necesario para sustentar nuestra vida; Él es el que ha dado capacidad, inteligencia y voluntad al hombre para que fundara ciudades, inventara instru-



mentos, investigara la naturaleza y la dominara para nuestro servicio. Pero, sobre todo, Él es quien, mediante María y Jesucristo, nos ha regalado Su Vida divina, Su amor, Su invitación a que vivamos como Sus hijos y podamos devolverLe amistad y amor.

Por eso, así como no podemos crecer sanos física y mentalmente si no estamos en contacto con el amor de nuestros padres, demostrado de muchas maneras, así tampoco podemos crecer sanos como cristianos, si no estamos en contacto con Dios.

¿Y cómo nos ponemos en contacto, con Dios? ¿de qué manera podemos estar con Él, conversar con Él, oírlo? ¿de qué manera escuchar que nos dice que nos quiere y nosotros decirLe que lo queremos mucho, mucho...? ¡En la oración!

¿Y qué es la oración? Estar con Dios, estar con Su Hijo Jesús, sabernos acompañados por María, ¡y por todos los santos! ¡aún por aquellos seres queridos que ya están definitivamente



con Dios y junto a Él nos acompañan! **Orar** es dar a Dios parte de nuestro tiempo, de nuestra atención, de nuestra compañía, ¡de nosotros mismos!

Porque claro, Dios está en todas partes, y siempre nos está dirigiendo una mirada llena de amor que, al mismo tiempo que nos mantiene en el ser –si por hipótesis imposible dejara de amarnos un solo instante, desapareceríamos en la nada- busca nuestra respuesta de hijos, nuestra respuesta de amor... ¡Qué cómodo! –quizá demasiado cómodo, por eso no lo apreciamos- cuando queremos hablar con Dios, con sólo pensar en Él ¡ya estamos con Él! Él está siempre con nosotros y siempre feliz de escucharnos y de que nos pongamos en contacto con Él.

¡Qué feo, si sabiéndolo, nunca o pocas veces le prestamos atención, no nos dirigimos a Él, no aprovechamos de Su compañía y de Su amor!

Eso tenemos que metérselo bien en la cabeza –y en el corazón-: no podemos ser cristianos

si no estamos un rato todos los días atentos a Dios, si no lo visitamos, si no aprovechamos Su Amor y Su Palabra ¡y la fuerza que eso nos da para seguir siendo cristianos y, como tales, crecer! El que no reza, el que no ora, finalmente se olvida de Dios, se desconecta de Él y termina por ser un cristiano enfermo. Si no es que muere a la Vida de hijo de Dios, pierde la Gracia santificante, por el pecado ‘mortífero’ o ‘mortal’. Como cuando nunca hablamos o frecuentamos a alguien, finalmente perdemos su amistad. En el caso de Dios, no perdemos el amor que Él nos tiene y siempre seguirá teniendo, sino el que Le tenemos nosotros. ¿No conocemos acaso a muchas personas que bautizadas, porque nunca se han ocupado de orar, de frecuentar a Dios, de escucharle han terminado por dejar, prácticamente, de ser cristianos? ¿Quizá, incluso, algunos que viven muy cerca de nosotros?

Hay muchas **maneras de rezar**, de estar con Dios, de orar. La manera más pobre es *pidién-*

dole cosas, sobre todo cosas materiales: ‘te pido ganar el partido’, ‘te pido que tenga suerte en el examen’, ‘te pido sacar la lotería’... Es como acercarnos a nuestros papás solo para pedir: ‘papá necesito plata’, ‘papá llévame al Mac Donald’s’, ‘mamá, llévame al cine’, ‘mamá comprame un alfajor’, ‘mamá, quiero un chocolate’, ‘mamá...’ Si esa fuera la única cosa que pedimos a papá y mamá ¡qué hijos desagradables seríamos! Distinto es si le pedimos: ‘papá ayudame a estudiar’, ‘decime si lo que hago está bien o mal’, ‘enseñame a hacer este ejercicio’, ‘consolame que estoy triste’, ‘jugá conmigo’, ‘contame un cuento’... Allí sí, reconozco con humildad que preciso su ayuda, su aliento. Les pido apoyo para crecer, estoy demostrándoles con esos pedidos que confío en ellos y que los necesito y me gusta oírlos.

Es verdad que Dios no necesita que le pidamos cosas para saber qué es lo que necesitamos, pero lo mismo Él sabe que nos hace bien -como demostración de confianza- pedirle, suplicarle con humildad... Sobre todo cuando le pedimos cosas como: “Te pido que me des más fe, esperanza y caridad”, “Te ruego que me ayudes a ser bueno”, “Te suplico que mamá y papá siempre se quieran mucho”, “Te imploro que siempre y en todas partes me ayudes a comportarme como un buen cristiano”, “dame, por favor, valentía para enfrentar los obstáculos, y fuerza para superarlos”...

¿Cómo se llamará este tipo de oración? **Oración de petición.**

Pero, claro, que esa no es la única manera de relacionarnos con las personas que queremos: pedir. Hay otras manera y, quizá mucho más lindas: ‘mamá, qué linda estás’, ‘mamá, ¡cómo te quiero!’, ‘papá, que bueno sos conmigo’, ‘papá, cuánto te agradezco todo lo que hacés por mí’, ‘mamá, ¿qué querés que haga hoy?’, ‘¿en qué te puedo ayudar?’, ‘mamá, ¿puedo quedarme un rato con vos?’, ‘papá, ¿puedo acompañarte adonde vas?’ No; no siempre estamos pidiéndoles cosas, los buscamos para disfrutar de ellos, aprender de ellos, oyéndolos, hablándoles, a veces simplemente para estar juntos, aún en silencio...

También con Dios. Hay muchas maneras de pasar el tiempo con Él, no solamente pidiéndole.

Es muy importante que sepamos escucharle. Y ya sabemos cómo escuchamos a Dios. Dios nos habla no solamente a través de las cosas que nos suceden todos los días, sino muy especialmente mediante la Sagrada Escritura, o lo que nos dice la Iglesia mediante el Magisterio, en la vida y escritos de los santos, en los libros de oración y catecismo, en lo que nos dicen, muchas veces, los cristianos buenos y creyentes ¡como nuestros catequistas! A ese tipo de oración, en donde con atención meditamos





MEDITAR

“Meditar”, es un ‘frecuentativo’ del verbo ‘medir’. Quiere decir medir, sopesar, repasar algo una y otra vez, mirarlo por todos los costados, hasta entender la cosa, hasta meterla bien adentro de nuestra cabeza. De ese verbo viene también la palabra ‘médico’

esas palabras que, en última instancia vienen de Dios, la llamamos **‘meditación’**.

Eso es bueno, porque así como escuchando a papá y mamá, nos vamos contagiando de su manera de ver y pensar. Así, escuchando a Dios y lo que nos dice mediante Jesús y su Iglesia, nos vamos contagiando formas inteligentes de ver y pensar como Él, nos vamos haciendo *verdaderamente cristianos*. ¿Acaso podremos pensar y amar como cristianos si lo único que oímos es lo que nos habla la televisión, los periodistas, el cine, nuestro compañeritos –no siempre ‘buenas piezas’-? “¡Dime con quién hablas, a quién escuchas, qué lees, qué programas de televisión ves y te diré quién eres!”

A veces, sin embargo, no quisiéramos tanto escuchar, sino simplemente estar. Sentirnos contentos por la compañía de los que queremos, reconocer que son buenos, agradecer su presencia. Nos sentamos o arrodillamos un momento a los pies de nuestra cama, en nuestro cuarto a solas, en la Iglesia, cerramos los ojos, pensamos que estamos con Dios ¡y lo estamos! y nos quedamos un rato así, percibiendo, en la Fe, cómo nos ama.

Adoración, acción de gracias, alabanza, contemplación, oración afectiva... ¡Cuántas maneras de rezar! ¡Tantas o muchas más que las maneras de relacionarnos con las personas a quienes amamos!

¿Te das cuenta ahora por qué no se puede ser cristiano sin oración, sin rezar? Es como querer pertenecer a tu familia, ser amigo de tus amigos, sin darles nunca bolilla, sin relacionarte con ellos, sin hablarles, sin escucharlos, sin tratar de conocerlos ni entenderlos...

Es en la oración donde no sólo mostramos nuestro amor a Dios, sino que hallamos motivos y obtenemos fuerza, consuelo, convicciones cristianas, aumento de Gracia, ayuda en esta vida para salir adelante, para progresar, para crecer, para llegar al Cielo.

Digamos pues a Jesús, con sus discípulos: “Señor, enséñanos a orar”.

“La oración es hablar con Dios”. SAN JUAN CRISÓSTOMO

“La oración es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”. SANTA TERESA DE ÁVILA

“Por la oración hablamos a Dios y Dios nos habla a nosotros, aspiramos a Él y respiramos en Él, y Él nos inspira y respira sobre nosotros”. SAN FRANCISCO DE SALES

“Me has escrito... «orar es hablar con Dios. Pero ¿de qué?» ¿De qué? De Él, de ti; alegrías, tristezas, éxitos y fracasos, ambiciones nobles, preocupaciones diarias... ¡flaqueza! ; y hacimientos de gracias y peticiones: y Amor y desagravio. En dos palabras: conocerLe y conocerte: ¡tratarse!”. SAN JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 91



SAGRADA ESCRITURA

¡Dios no está dividido en varón y mujer! ¡Supera infinitamente esas diferencias! Y nos ama incomparablemente más que millones de papás y mamás juntos. Siempre está atento a nuestras necesidades. Por eso, el profeta ISAÍAS, pone en sus labios estas frases:

“¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!” (Is 49, 15).

“Yo te he formado, tú eres mi criatura [...] yo no te olvido” (Is 44, 21).

Jesús, por eso, estaba siempre en contacto y relación con Dios y lo buscaba para estar largo tiempo con Él:

“Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando” (Mc 1, 35).

Éste es uno de los tantos ejemplos en que vemos a Nuestro Señor Jesús, en los evangelios, orando, uniéndose al Padre en oración. Él, junto con María, debe ser siempre nuestro ejemplo.

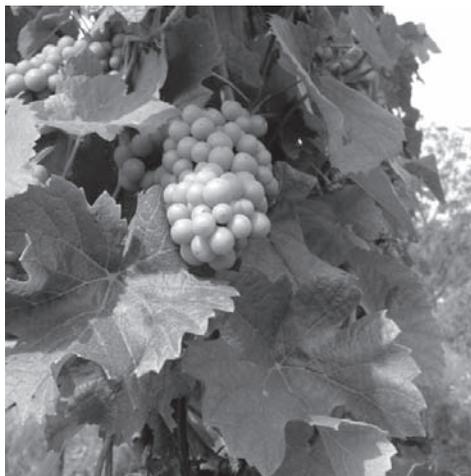
Pero Jesús, ya lo sabemos, es hombre, pero también es Dios, de tal manera que estar con Jesús es estar con Dios; rezar a Jesús es lo mismo que rezar al Padre. Felipe, uno de los Doce, que era muy bueno, quería estar con Dios, con el Padre. Por ello le dijo a Jesús:

“Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: ‘Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? Él que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: Él Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré” (Jn 14, 8-14).

La oración es necesaria porque solo en contacto amical y sobrenatural con Jesús podemos vivir de las gracias que nos da para crecer como hombres y como cristianos. Él está siempre con nosotros, pero si nosotros no le hacemos caso es casi como si no estuviera:

“Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto (el fruto de la vid es la uva) si no permanece en la viña, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos (los sarmientos son las ramas de la vid). El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer [...] Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán [...] Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 4-9).

Esta oración no necesita muchas palabras. En todo caso las palabras no las necesita Dios, sino nosotros, y Jesús mismo



nos enseña cómo rezar y cuáles son las cosas importantes que hay que pedir y que Él nos quiere dar:

“Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro [...]” (Mt 6, 7-9).

Desde el comienzo de la vida de la Iglesia, cuando ya no se podía estar físicamente con Jesús a la manera como estaban los discípulos antes de la Resurrección, todos los discípulos oraban. María oraba. Así nos lo muestran los Hechos de los Apóstoles:

“Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago [...] Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban (¡se dedicaban!, ‘asiduamente’, dicen otras traducciones) a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus parientes” (Hch 1, 13-14).

PEDIR EN NOMBRE DE JESÚS

Pedir en nombre de Jesús no significa solamente que invocamos su nombre como una recomendación. Como cuando vamos a ver un amigo de papá y le pedimos, ‘en nombre de papá’, algo que nos puede ayudar en un momento de apuro. Cuando pedimos ‘en nombre de Jesús’ sabemos que no podemos pedir cualquier cosa: solo aquéllas que, porque Jesús nos ama verdaderamente, querrá dárnosla. Nada que nos facilite el pecado, malas acciones o cosas que Jesús sabe que no serán buenas para nuestra santidad (Cf. Jn 16, 23-24).



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

A un grupo de recién casados PIO XII les decía, el 3 de Julio de 1941:

“Confiad en Dios. Nunca llegaron tarde las gracias divinas. Y, sin embargo, a algunos, a muchos que oran, les parece que tardan demasiado las gracias divinas. Lo que piden les parece bueno, útil, necesario; y bueno no tan sólo para el cuerpo, sino también para su corazón y para el corazón de los suyos; ruegan con fervor durante semanas y meses, pero todavía no han obtenido nada. La salud, necesaria para ocuparse de la familia, aún no ha sido concedida a aquella madre; aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salud eterna, todavía no se han tornado a mejores sentimientos; aquellas dificultades materiales entre las que se agitan y se afanan los padres por asegurar un trozo de pan a los hijos, en vez de disminuir, no hacen sino crecer más duras y mas amenazadoras. La Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus oraciones para obtener el fin de las calamidades que tanto hacen sufrir a la gran familia humana; pero, todavía tarda en acercarse aquella paz según justicia que, deseada, in-



Monje orando



vocada y ansiada con tan vivas súplicas, parece tan necesaria para el bien de todos y aun para el bien mismo de las almas.”

“Bajo el peso de tales pensamientos, muchos miran sorprendidos a los sacros altares ante lo que se ora, y tal vez se quedan escandalizados y perplejos al oír cómo la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino: “Todo cuanto con fe pidieris en la oración, lo obtendrás (Mt 21, 22; Mt 7, 7-8; Jn 14,13; 15-16,16, 23) ¿Podrían haber sido más explícitas, más claras y más solemnes las promesas del Salvador? ¿Se sentirán tal vez algunos tentados a no ver en ellas sino una amarga burla, dado el silencio de Dios antes sus peticiones?” “Dios no miente ni puede mentir; mantendrá lo que ha prometido, hará lo que ha dicho. Levantad vuestra mente, dilectos hijos e hijas, y escuchad lo que enseña el gran doctor Santo Tomás de Aquino (3 CG 96) cuando explica por qué Dios no siempre parece responder a las oraciones: ‘Dios escucha los deseos de la criatura racional en cuanto desea el bien. Mas no pocas veces sucede que lo solicitado no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. Por ello, tal oración no puede ser escuchada por Dios [...] Vosotros deseáis, vosotros pedís un bien según os parece lo que pedís; pero Dios ve mucho más allá que vosotros en lo que deseáis’. “Sucede a veces –añade el mismo santo Doctor- que uno rehúsa por amistad lo que un amigo le pide, porque sabe que le será nocivo, o bien que lo contrario le será más ventajoso; así, el médico niega algunas veces al enfermo cuanto pide, pensando que no le ha de servir para recuperar la salud del cuerpo. Por ello, como Dios satisface los deseos que le son presentados en la oración por el amor que tiene a la criatura racional, no es de maravillarse si a veces no escucha la petición de quienes ama en modo particular, para hacer, por el contrario, lo que en realidad les conviene más”.



REZAMOS

Señor, Dios nuestro, que colmaste con los dones del Espíritu Santo a la Virgen María en oración con los apóstoles, concédenos, por tu intercesión, perseverar en la oración en común, llenos del Espíritu Santo, y llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Y también recemos inspirados por la Virgen la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro ...





APRENDEMOS

1. ¿Qué es la oración?

La oración es la elevación de la mente y del corazón a Dios para honrarle y manifestarle nuestro amor y nuestro querer hacer su voluntad (Cf. Com 534).

2. ¿Qué es la oración de petición?

Es pedir a Dios los bienes que nos convienen o que convienen a aquellos por los cuales pedimos.

3. ¿Qué cosas debemos pedir a Dios?

Debemos pedir a Dios que nos ayude a ser verdaderamente sus hijos, que alcancemos la vida eterna, y todo lo necesario en esta vida para ello.

4. ¿Qué es la meditación?

La meditación es la atención aplicada de la mente a una verdad cristiana para convencer-nos de ella y movernos a amarla y practicarla con ayuda de la Gracia (Cf. Com 570).

5. ¿Dios escucha siempre nuestras oraciones?

Por supuesto. Aunque, cuando le pedimos algo, Él nos da sólo lo que según su infinita sabiduría y amor nos conviene, no siempre lo que a nosotros nos parece. Sólo lo que le pedimos 'en nombre de Jesús'. Y esa oración, aunque no obtenga lo que directamente le pedimos, siempre es devuelta con creces en forma de gracias.



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:

- ¿De qué diversos modos podemos hacer oración?
- ¿Se puede ser cristiano sin oración?
- ¿Qué significa pedir en nombre de Jesús?

2. COLOREA:

El Padre que está en el cielo
sabe bien qué es lo que les hace
falta, antes de que se lo pidan

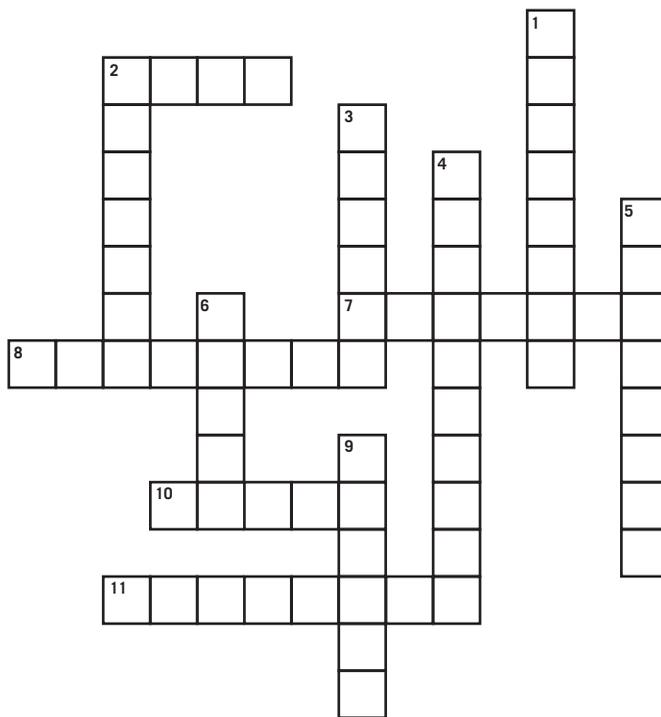
3. CRUCIGRAMA

Horizontal

2. Dar a Dios parte de nuestro tiempo.
7. Según Santa Teresa, la oración es tratar de con quien sabemos nos ama.
8. Posición de escucha, de atención, de interés.
10. Nombre con el que nos dirigimos a Dios en la oración según nos enseñó Jesús.
11. Tipo de oración en la cual pedimos cosas a Dios.

Vertical

1. Para orar Jesús iba a un lugar
2. Estar con Dios, con Su Hijo Jesús, acompañados con María.
3. Posición de las manos para rezar, palma a palma.
4. Tipo de oración en la cual escuchamos a Dios y nos quedamos pensando en esas palabras.
5. Estar de significa hacernos pequeños frente a Dios.
6. Oraba con los apóstoles que íntimamente unidos se dedicaban a la oración.
9. Apóstol que le pidió a Jesús que le muestre al Padre.



4. Compone una oración de petición hecha en nombre de Jesús.
5. Escribe una breve oración de adoración, para decírsela a Jesús ante el sagrario.
6. Escribe una oración de petición para rezar por la mañana.
7. Escribe una oración de acción de gracias para rezar antes de ir a dormir.
8. Busca en los glosarios el significado de las siguientes palabras:

Oración:

Adoración:

Meditación:

Alabanza:

De todo un poco...

Cuando los antiguos nobles –condes, duques, barones, marqueses, vizcondes...- se aliaban y se ponían bajo el liderazgo y la protección de un jefe supremo, un Rey, ponían **las manos juntas**, palma contra palma, se paraban o arrodillaban frente al Rey y éste paternalmente, les tomaba las manos, así ‘empalmadas’, entre las suyas, como



gesto de protección y a la vez de aceptación de su lealtad y de su promesa de honor. Por eso la costumbre -nosotros, nobles hijos de Dios- de rezar juntando nuestra manos. Cuando lo hacemos debemos pensar que nuestro Padre, nuestro Rey del cielo, nos las toma afectuosamente entre las Suyas, nos confirma Su amor y Su protección, y nosotros volvemos a asegurarle nuestra promesa de ser sus buenos hijos y defensores.



Los **brazos hacia arriba**, es una manera de dirigirnos a Dios a quien, aunque está en todas partes, imaginamos simbólicamente en las alturas. Se dice ‘levantar los ojos al cielo’. Dios de ‘las alturas’.

Estar de pie –no simplemente porque no conseguimos asiento- sino ponernos de pie, es un signo de saludo, de afecto, de respeto, de homenaje. Nos paramos cuando entra la Directora a la clase, cuando se iza la bandera, cuando debemos saludar y dar la mano a una persona mayor, cuando cantamos El Himno, cuando se pide ‘un minuto de silencio’ recordando a alguien.... Por eso hay muchos momentos en la santa Misa en que mostramos nuestro estar alerta -como entre los soldados estar firmes- poniéndonos de pie, en posición también de consideración, de cortesía, en ciertos momentos, de respeto.



Estar de rodillas significa hacernos chiquitos frente a Dios. Los hombres de la antigüedad se arrodillaban frente a sus superiores para mostrar que no querían enfrentarlos, ni ser sus iguales, ni quitarles el puesto, entonces arrodillándose se mostraban más bajos que aquél a quien querían homenajear.



Eso hacemos nosotros, aunque seamos bajitos: con humildad frente al Creador y Padre Todopoderoso nos hacemos chiquitos, siempre niños, delante de Él, arrodillándonos con cariño y respeto.

Cuando estamos en clase o escuchamos una conferencia o un concierto o una conversación, solemos **sentarnos**. Por supuesto no despatarrados, no en posiciones incorrectas, no cruzando las piernas o con las piernas abiertas como cuando, a lo mejor, estamos solos o vemos televisión. La maestra, el conferencista, el concertista, se ofenderían si estuviéramos oyéndolos de cualquier manera. Por eso, cuando escuchamos la Palabra de Dios en el templo, o la predicación del sacerdote, o cuando leemos la Escritura o un libro de meditación, lo hacemos sentados. Estar sentados es la posición de escucha, de atención, de interés.

ANÉCDOTA DEL CURA DE ARS

El santo Cura le preguntó al anciano que se pasaba largos ratos frente al sagrario qué es lo que hacía:
“Nada. Él está allí, en el Sagrario, y yo estoy aquí, en su compañía.”

Preciosa poesía a un Cristo de una ermita, escrita en dialecto gallego por JOSÉ MARIA GABRIEL Y GALÁN, poeta español (1870-1905). ¡Que joven murió: 35 años! Nos muestra, en estos versos cómo Jesús solo da las cosas verdaderamente importantes. ¡A que no sos capaz de traducir todas las palabras a nuestro idioma cotidiano?

EL CRISTU BENDITU (fragmentos)

*¡Que güenu es el Cristu
De la ermita aquella!
Pa jacel más alegri mi vía,
Ni dinerus me dio ni jacienda,
Porque ice la genti que sabi
Que la dicha no está en la riqueza.
Ni me jizu marqués, ni menistru,
Ni alcaldí siquiera,
Pa podel dil a misa el primeru
Con la ensinía los días de fiesta
Y sentalmi a la vera del cura
Jaciendu fachenda.*

*¡Pa esas cosas que son de fanfarria
no da nada el Cristu de la ermita aquella!
Pero aquel que jaciendu pucherus
Se jingui en la tierra,
Y, dispuis de rezali, le iga
La jielis que tenga,
Que se vaiga tranquilu pa casa,
Que ha de dali el Cristu lo que le convenga.
¡Ya no tengu pena!
¡Qué güenu es el Cristu
De la ermita aquella!*

Escribió muchas otras poesías, entre ellas, sobre la oración, la siguiente:

*¿Quién es el hombre ingrato que de la mano santa del Dios pródigo y grande la vida recibió,
y ante su Dios postrado sus ojos no levanta reconociendo humilde cuanto el Señor le dio?
¿Quién es el hombre ingrato que con placer no canta las eternas glorias del Dios que lo creó,
Y no agradece humilde misericordia tanta y bienes tan inmensos como Él le dispensó?
Dios les da a los que lloran dulce consuelo cuando su auxilio imploran con fe y anhelo:
Y ¡ay de los descreídos que no lo llaman! Y ¡ay de los perversos que no lo aman!
Ante Dios de rodillas alza tus preces, que cuanto más te humilles más te ennobleces;
Y ten siempre presente que el mal cristiano no puede ser buen hijo ni buen hermano.
Alza al cielo los ojos constantemente, sé cristiano sincero, sé buen creyente,
Que al buen cristiano Dios, que es Padre de todos, le da la mano.*

POESÍAS DE AMADO NERVO

PASTOR

Pastor, te bendigo por lo que me das.
Si nada me das, también te bendigo.
Te sigo riendo si entre rosas vas.
Si vas entre cardos y zarzas, te sigo.
¡Contigo en lo menos, contigo en lo más,
y siempre contigo!

LA ORACIÓN

No será lo que quieres –murmura el desaliento-,
Tu plegaria es inútil; no verá tu pupila
El dulce bien que sueñas... ¡Imposible es tu intento!
Yo escucho estas palabras como el rumor del viento
Y sigo en mi oración obstinada y tranquila.

OUR FATHER

Our Father who art in heaven
Hallowed be thy Name
Thy Kingdom come
Thy Will be done on earth
As it is in heaven
Give us this day our daily bread
And forgive us our trespasses
As we forgive those
Who trespass against us
And lead us not into temptation
But deliver us from evil. Amen.

LA SANTA CASA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Fue edificada por la **Madre María Antonia de Paz y Figueroa**, que pronto el Papa va a beatificar. Es el edificio más antiguo de Buenos Aires y que funciona desde sus orígenes, para la misión por la cual fue construido : “Los Ejercicios Espirituales”. Está ubicada en Av.Independencia 1190. Inaugurada en 1795, conserva íntegramente su arquitectura original de la época virreinal. Por sus nueve patios adornados con aljibes, faroles de la época, jazmines y magnolias desfilaron figuras como Rivadavia, Manuel Belgrano, Juan Manuel de Rozas y Bartolomé Mitre.



VENERABLE MADRE MARÍA ANTONIA DE PAZ Y FIGUEROA

PRIMEROS PASOS

Nació en Santiago del Estero en el año 1730. Recibió la educación que por entonces se impartía a los hijos de familia acomodada. Desde muy joven buscó en el Señor abreviar sus ansias de eternidad, poniéndose bajo la dirección espiritual de los Padres de la Compañía de Jesús. Adolescente aún se vinculó a ella como 'beata'. Las beatas eran mujeres que vivían en comunidad para servir a Dios. No eran monjas ni emitían votos públicos, aunque se supone que debieron ligarse a la Compañía con algún compromiso. Tomó el nombre de María Antonia de San José. Colaboró en su ciudad natal durante mucho tiempo en la realización de los Ejercicios Espirituales impartidos por estos sacerdotes. Pero sucedió que diversos gobiernos europeos ejercieron en contra de la compañía de Jesús una seria persecución, que terminó con la expulsión de los jesuitas y la posterior supresión de la Compañía. El sufrimiento de María Antonia fue terrible al ver los pueblos que ellos instruían y catequizaban, faltos de maestros, caer en la ignorancia y el abandono. Entonces se le ocurrió una idea luminosa. Trataría de suplir la falta y el vacío dejado en los pueblos por sus hermanos los Padres de la Compañía. Por experiencia sabía y había presenciado el gran bien que hacen las misiones y los Ejercicios espirituales. Así, pues, se decidió a salir, y se presentó en público con su túnica negra, descalza y con una cruz en la mano invitando a todos a tomar parte en los santos Ejercicios. Buscó a los sacerdotes más celosos y dedicados a predicar la palabra divina y pudo comenzar su empresa. Dios, que bendecía sus obras, la favoreció con un éxito tan grande, fue tanto el número de personas que acudieron y el fruto que se obtuvo que decidió salir de Santiago del Estero y extender su misión por otras provincias.



LLEGADA A BUENOS AIRES

La Madre María Antonia emprendió su viaje a Buenos Aires a pie, pidiendo limosna para sus santos fines. Por bagajes llevaba su cruz de madera y el Niño Jesús reclinado sobre la Cruz, pequeña imagen que siempre la acompañó. El camino lo hizo descalza como Cristo en el Calvario. Llegó a Buenos Aires luego de tres meses, a fines del año 1779, entrando a la Iglesia de la Piedad a rezar a Nuestra señora de los Dolores.

Durante nueve meses tuvo que esperar los permisos necesarios para iniciar la práctica de los Ejercicios.

Primero comenzando en dos casas alquiladas y luego en la actual CASA SANTA en la calle Independencia y Salta que fue edificada por ella en terrenos donados expresamente para ese fin.

La Madre María Antonia murió el 7 de marzo de 1799 en la celda 8 de la Santa Casa que hoy se conserva igual. Había recibido los beneficios de los ejercicios espirituales unas 80.000 personas al momento de su muerte.

“La memoria del justo no perecerá” dice su epitafio en la Iglesia de la Piedad.



SANTA ROSA DE LIMA

Cada año, a fines de agosto, suele haber mal tiempo en casi todo nuestro país. La gente la llama “la tormenta de Santa Rosa”. Y se refieren a Rosa de Santa María, la patrona de América Latina, cuyo nombre de pila era Isabel.

ISABEL FLORES DE OLIVA nació en Lima, la capital del Virreinato de Perú, el 20 de abril de 1586. De tan linda que era, sus padres la apodaron “Rosa”. Y este nombre conservó ella cuando, algunos años más tarde, aún muy joven y mucho más linda, decidió que se desposaría con Jesús. Por los predicadores de Santo Domingo, los padres dominicos, conoció vida y obra del insigne español y deseó profesar en uno de sus conventos de monjas. Mas, como no había ninguno en estas tierras, hasta que eso fuera posible, se retiró al jardín de su casa, donde construyó con sus propias manos una pequeñísima celda con una portezuela y un ventanuco tan chicos como la casita, en la que apenas cabía ella semiacostada. Y allí se entregó a la oración, sabiendo que Domingo había fundado la Orden de predicadores (O.P.) para “hablar a los hombres de Dios” y la Orden de la monjas para “hablar a Dios de los hombres”.

¿Qué hubiera hecho de ser varón? Ella escribía en una de sus cartas: *“Si yo no fuera mujer, había de ser mi primer cuidado, en acabando de cursar estudios, darme toda a las Misiones y predicación del Evangelio, deseado ir a las provincias más feroces, bestiales y que se sustentan de carne humana; solo por acudir con salud y remedio a los indios a costa de la sangre y sudores, a fuerza de predicación y catecismo”*

Su vida fue breve, pero muy fecunda; porque su sola callada existencia era un testimonio a voces del amor de Dios y del amor a Dios. Su rostro cambiaba cuando se hallaba en presencia del Santísimo Sacramento o cuando, en la comunión, unía su corazón al de Jesús. En toda Lima se hablaba de ello, aunque no todos aprobasen esa



Santa Rosa en su ermita. Arte cuzqueño, siglo XVIII. Conservado en el convento de Santa Catalina de Córdoba.

vida, sobre todo porque se pensaba que una señorita de buena familia tenía que casarse y tener hijos. Cuando murió, el 24 de agosto de 1617, los vecinos de ‘la ciudad de los balcones’ la tenían por santa.

Contemporáneamente, vivieron en la misma ciudad otros dos hijos de santo Domingo: JUAN MACÍAS, sacerdote, y MARTÍN DE PORRES, hermano lego. Podrías leer algo sobre sus vidas. Los tres, Rosa, Juan y Martín fueron proclamados santos por la Iglesia. Santa Rosa fue la primera santa canonizada –por Clemente X en 1671- del Nuevo Mundo.

ACTIVIDAD

1. En Buenos Aires, visitar la Santa Casa. Esto se puede hacer los terceros domingos de cada mes.
2. Rezar frente a la imagen de M. S. de los Dolores que visitó cuando llegó a Buenos Aires la Madre María Antonietta en la Iglesia de N. S. de la Piedad (B. Mitre y Paraná). Allí mismo podrás acercarte piadosamente a sus restos.
3. En Buenos Aires hubo monjas dominicas de clausura. Su lindísimo y antiguo monasterio puede aún visitarse. ¿Lo conocés? Averiguá dónde queda el Convento de Santa Catalina y pedile a mamá que te lleve a conocerlo.
4. Los Padres Predicadores conservan su antiguo convento, en la esquina de Av. Belgrano y Defensa. Allí se pueden venerar las imágenes de los tres santos limeños, flor de las virtudes cristianas en tierra americana.
5. Averiguá por qué Lima es llamada “la ciudad de los balcones”. En el Museo de Arte Hispanoamericano “Isaac Fernández Blanco”, a un paso de la Parroquia de Madre Admirable, encontrarás un balcón semejante a los limeños. Y también arte cuzqueño, de tiempos del Virreinato. Podés pedirle a tu catequista o a tu maestra que organice allí una visita.